

Comentario a Jacques Donzelot: La Policía de las Familias

Pre-Texto, Valencia, 2000.

Por Nicolás Dallorso

LA POLICÍA DE LAS FAMILIAS

Epílogo de Gilles Deleuze

Jacques Donzelot

PRE-TEXTOS

El recorrido histórico que propone Donzelot en su *Policía de las Familias* es desandar el sinuoso camino en el cual durante los últimos doscientos años fueron emergiendo y desplegándose distintas intervenciones que hicieron actuar a la familia paulatinamente en provecho de *lo social*. Durante el Antiguo Régimen la familia era objeto y sujeto de gobierno, por el contrario, a partir del auge de *lo social*, asistimos al reemplazo del “gobierno de las familias” por el “gobierno a través de las familias”. La emergencia de *lo social* es una categoría central en el pensamiento moderno occidental y la familia constituirá su epicentro. *Lo social* ha dado forma a las regulaciones estatales de la clase trabajadora así como a las transformaciones en las relaciones familiares.

Policía de las Familias propone separarse completamente de las limitantes perspectivas teóricas hegemónicas en el campo de

la historia social, esto es: de la teoría de la modernización, del freudomarxismo y del empirismo liberal. Para ello recurre a un abordaje genealógico heredero de los trabajos de Foucault. En este sentido, Donzelot aborda a la familia desplazándose de los acercamientos institucionalistas y privilegiando, en cambio, un punto de vista global en que se pueda reconstituir toda una red de alianzas, comunicaciones, puntos de apoyo; en otras palabras, adopta el punto de vista global de la tecnología de poder. De este modo, la familia emerge como el resultado de un complejo juego de estrategias y fuerzas que interactúan a partir de múltiples puntos dentro y fuera de la familia.

La definición de “policía” de la que se vale Donzelot en este trabajo hace referencia a la policía entendida en una acepción infinitamente más amplia que su actual versión represiva, por el contrario, retoma el sentido que se le

daba en el siglo XVIII a esta palabra: la totalidad de los medios necesarios para desarrollar y acrecentar, desde adentro, la calidad de la población y el poder de la nación.

Jacques Donzelot plantea en las primeras páginas de *Policiá de las Familias* la insuficiencia de sus dos principales análisis históricos contemporáneos respecto del papel neurálgico asignado a la familia, en tanto: “uno se agota al definirla por la unilateralidad de una función de reproducción del orden establecido, de su determinación estrechamente política; y el otro la dota de un ser propio, pero a costa de reducirla a la unicidad de un modelo cuyas variantes no están más que remotamente relacionadas con la evolución económica de las sociedades” (p. 10).

El capítulo segundo se centra en el relevamiento y el análisis de dos estrategias bien diferentes, desplegadas en Francia en el siglo XVIII, conducentes a una reorganización de los comportamientos educativos de los hijos. La primera de estas estrategias estará orientada hacia la difusión de la medicina doméstica; es decir, un conjunto de conocimientos y de técnicas que deben permitir a las clases burguesas sustraer a sus hijos de la influencia negativa de los domésticos y ponerlos bajo la vigilancia de los padres. La segunda se podría agrupar bajo la etiqueta de “economía social”, es decir, todas las formas de dirección de la vida de los pobres con vistas a disminuir el coste social de su reproducción, a obtener un número deseable de trabajadores con un mínimo de gasto público, en resumen, lo que se ha convenido en llamar “filantropía”. De hecho, la reconstrucción de la familia de clase trabajadora no fue llevada a cabo a través de intervenciones estatales sino a través de la iniciativa filantrópica que mantenía una cierta distancia con respecto a los órganos de poder político. Esta actividad filantrópica fue decididamente movilizadora por las amenazas impuestas a la clase dominante

por las clases peligrosas, la combinación del crimen, la indigencia, la pauperización y el vicio que comenzaban a multiplicarse por las ciudades. Esto supuso, señala Donzelot, una importante alianza entre medicina y familia, concretamente con la madre, como figura de gran utilidad educativa; alianza que a su vez disminuyó la importancia que la autoridad paterna tenía en el Antiguo Régimen. De esta forma, la mujer se sitúa en una posición de madre, educadora y auxiliar de médico, punto sobre el que se apoyan las corrientes feministas del siglo XIX.

A lo largo del tercer capítulo, Jacques Donzelot busca responder a la pregunta por el modo en que las distintas intervenciones que hicieron actuar a la familia han podido conjurar los peligros que se cernían sobre la definición liberal del Estado con la revuelta de los pobres y la insurrección de los individuos contra la arbitrariedad del poder familiar. En este sentido, la producción de la autonomía familiar se convierte en piedra de toque de las distintas intervenciones gubernamentales. El autor recorre una a una estas intervenciones de gobierno a través de la familia. En primer lugar, el ahorro: con su tensión inherente entre moralización y autonomía para la familia. Como se menciona en el trabajo, gracias al ahorro la familia se convierte en un punto de apoyo para hacer retraer hacia ella aquellos individuos que por su desapego llegaban a interpelar al Estado como instancia responsable políticamente de su subsistencia y de su bienestar. Luego, las normas higienistas, las cuales también brindaban mayor autonomía a la mujer-madre con respecto al poder patriarcal. La ventaja del higienismo es que elude una interpelación política de lo económico, remitiéndola a la autoridad familiar a través de la norma. Las normas higienistas se valdrán de la escuela para bregar por el aumento de la previsión en la organización de la vida. Finalmente, la moralización familiar recurre a la promoción de

una nueva técnica política que hace funcionar la necesidad como medio de integración social y no como principio de insurrección: la autonomía familiar se ilustra en la posición en la cual las familias deben controlar sus necesidades o ser controladas por ellas. Como señala el autor, se establece una conexión sistemática de la moral con lo económico, que implica una vigilancia continua de las familias populares puesto que hay que sacar a la luz la falta moral, la negligencia, la pereza, la relajación que hay escondida en toda miseria.

Cabe resaltar el rol que, en el desarrollo del libro, Donzelot le otorga a la medicina higienista que, cual aliada significativa de la filantropía, operaba no tanto mediante la *moralización* sino a través de la *normalización*. Los preceptos de los expertos en esta disciplina concernían a las condiciones para el cuidado de los niños saludables y a imponer conductas morales en términos médicos.

En este recorrido que realiza Donzelot sobre las nuevas intervenciones de gobierno, en el cuarto capítulo, concede especial importancia al Tribunal de Menores, es decir a una red de poderes legales, agencias sociales y prácticas de juzgamiento y normalización que comenzaron a expandirse alrededor de los niños “difíciles y problemáticos” entre fines del siglo XIX y principios del siglo XX. Lo que caracteriza a este tribunal es la distribución selectiva de las penas y la administración de los niños; en otras palabras, una gestión judicial de la niñez. Para ello, el Tribunal examinaba a los individuos, evaluando tanto al menor como su medio: se abrían expedientes, como un trámite obligatorio, que contenía información sobre aspectos psicológicos del niño y del valor educativo de su medio familiar. Para la elaboración de este informe, se realizaba un acercamiento circular a la familia, así como un interrogatorio, y una verificación del modo de vida de la familia; éstas son las “nuevas reglas” del informe social. En este trabajo

adquiere una importancia relevante la psiquiatría, como forma de completar el informe. La familia aparece “colonizada” o “cercada” por un cúmulo de profesionales del trabajo social, de tutores sociales, de profesionales “psi”, de técnicos. Paradójico resultado de la liberalización de la familia: “el patriarcalismo familiar sólo es destruido al precio de un patriarcado de Estado” (p. 106).

Donzelot se pregunta ¿cómo se hace compatible el principio de la autonomía familiar, de sus egoísmos y de sus ambiciones particulares, con las prácticas de socialización de sus miembros? La respuesta es: a través de la “regulación de imágenes”. Con este nombre titula el quinto y último capítulo del libro. El inicio del siglo XX presenta la etapa final de la competencia entre dos modos de gestión de la sexualidad: el del cura y el del médico y su reemplazo por un nuevo debate entre dos nuevas estrategias: la primera, basada en las corrientes neomalthusianas, que ambicionaba la quimera de una especie de Estado-familia que anulara el juego familiar en provecho de una reproducción más o menos estatizada; la segunda, basada en las corrientes poblacionistas, tenía la voluntad inversa: restaurar jurídica y orgánicamente a la familia para así permitir preservar los privilegios sociales. A mediados del siglo XX emerge, a partir del psicoanálisis, el deseo como dominio legítimo de intervención. Es el psicoanálisis, al regular las imágenes parentales, el que permite el desplazamiento de los problemas de rendimiento escolar hacia los de armonía familiar. Es, en fin, el psicoanálisis, según el autor, el que permite a la vez satisfacer el nivel de las ambiciones familiares y el de la difusión de las normas sociales, puesto que aporta una fórmula flexible de resolución de las fricciones existentes entre las exigencias sociales y las ambiciones familiares.

De este modo, a mediados del siglo XX la escena cambia, los médicos son reemplazados

por el más general abordaje “psi”. La “solución freudiana” salva la referencia familiar, sin la cual el individualismo posesivo no tiene posibilidad de funcionar. Este freudismo regula las tensiones entre la necesidad de imponer normas sobre la salud y la educación y la de mantener la autonomía y la ambición de las familias, así como la “solución keynesiana” proporciona una alternativa positiva a la tensión entre libertad de empresa y los

problemas de asistencia o represión. De este modo, el freudismo aporta la manera de introducir la exigencia de normas en el interior de la familia e intensifica el registro familiar porque la familia continúa siendo el horizonte de todas las trayectorias. *Lo social* se vale de un régimen de flotación de regulaciones que, como hace notar Donzelot, es tributario de Freud y Keynes.